

Narrativa

H. G. Wells, Henry James y Joseph Conrad se rindieron ante «La roja insignia del valor», novela sobre los horrores de la guerra que sacó del anonimato a Stephen Crane. «Heridas bajo la lluvia» reúne sus relatos bélicos, nacidos de su experiencia.

Soldados de Cuba

STEPHEN CRANE
«HERIDAS BAJO LA LLUVIA»
EDITORIAL REY LEAR
195 PÁGINAS. 19 EUROS.



A ningún lector que se precie de serlo le será ajeno ese pequeño libro, «La roja insignia del valor», después del cual la literatura bélica se convirtió en antibélica, es decir, más humana, porque la guerra consiste en la negación más absoluta de la humanidad. Describía los tres días de un soldado de la Unión en la Guerra Civil Americana, Henry Fleming, que se ha alistado desoyendo los consejos de su madre y que descubrirá que la guerra dista mucho de ser el reflejo de la gloria y la cuna de los héroes. Su experiencia dejó definitivamente abierta la brecha que comenzó el también norteamericano y periodista Ambrose Bierce en «Cuentos de soldados y civiles» (1891).

Este preliminar se hace necesario ya que «Heridas bajo la lluvia», el libro de Stephen Crane cuya primera traducción al castellano nos brinda la nueva editorial Rey Lear, se hace difícil de comentar. Y se hace tan difícil porque apenas resuena el eco de la gran literatura que alentaba «La roja insignia del valor». Esa fuerza expresiva, ese poder evocador de los ho-

rreros de la guerra, esa barbarie que se respiraba en las andanzas del joven Henry Fleming, esa futilidad de la violencia gratuita, esa falacia del ardor guerrero y de los héroes sangrientos desaparecen en el anecdótico bélico que componen los once relatos integrados en «Heridas bajo la lluvia». Desaparece o se atenúa tanto que parecen cuentos escritos por otro autor y no por el disidente Stephen Crane (1871-1900).

Guerra en los medios. Crane, que durante toda su corta vida se significó por su conducta a contracorriente del conservadurismo, pronto destacó como narrador. Su primera novela, «Maggie, una chica de la calle» (1891) describía la bohemia y la delincuencia de baja intensidad de Nueva York, ciudad en la que residió hasta que afinó en Gran Bretaña. Sobrevivió como periodista, tras pasar por diversas universidades y no acabar ningún estudio, hasta «La roja insignia del valor» le sacó del anonimato y le valió el reconocimiento de H. G. Wells, Henry James y Joseph Conrad.

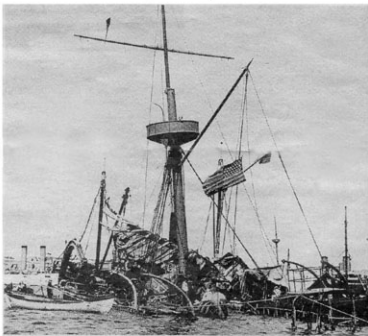
Es en su ocupación como periodista donde se generan los textos de «Heridas bajo la lluvia». Fue enviado por el *Bachelor Syndicate* norteamericano para cubrir la Guerra de Cuba de 1898 contra España. Dejando aparte la cuestión de la intoxicación mediática (la Guerra de Cuba fue tal vez la primera de las libradas en los medios de comunicación a la vez que en los campos de batalla),

«Heridas bajo la lluvia» recoge un puñado de historias de soldados y periodistas, algunas más logradas que otras. La sorpresa, nada agradable, viene cuando comparamos esas historias con la que le dio fama.

Se podría deducir que para Crane una guerra civil es más inmoral que otra entre distintas naciones. La mayoría de los cuentos abusan de una parcialidad que anula la objetividad de narración con el registro híbrido de narración y crónica periodística. Crane sólo muestra respeto por las figuras del soldado raso

(«Los marines hacen señales bajo el fuego de Guantánamo»), del suboficial («El clan sin nombre»), el mejor cuento) o del comandante («Virtud en la guerra») y, a veces, también por los guerrilleros y soldados españoles y su tenacidad en una lucha que tenían perdida desde la voladura del Maine. En cuanto a los relatos protagonizados por los correspondientes, se puede decir sin temor que son insufribles por las expresiones de dudoso humor que contienen y en definitiva por lo tediosos y tendenciosos.

José Luis CHARCÁN



Crane cubrió la guerra de Cuba como periodista. En la imagen, el hundimiento del Maine